

## B I B L I O G R A F Í A

ANDRÉS SARASA, J. L. (1997): *La ciudad minera en el cambio de estructuras (La Unión)*, Murcia, AEPRU, 171 pp.

En esta interesante obra, José Luis Andrés Sarasa analiza la situación de la localidad murciana de La Unión, encuadrándola dentro de un marco conceptual en el que se revisan las características de las ciudades mineras, precursoras de la industrialización y hoy consideradas como «arqueología industrial», en las que su funcionalidad se ha quedado obsoleta y soportan una crisis irreversible con grandes bolsas de paro, emigración, numerosos prejubilados, deterioro de la morfología urbana, etc. Como apunta el autor en la introducción, «se presentan como ciudades castigadas, como si tuvieran que pagar alguna responsabilidad por haber malogrado las bases sobre las que se asentó el proceso industrializador, por su inadaptación a las nuevas tecnologías, a los ritmos de la creciente competitividad».

A estos problemas se suma la ausencia de medidas para reactivar

la economía de estas localidades por el conformismo de los perceptores de subsidios y de los que esperan únicamente inversiones exteriores. Como en casi todas las zonas atrasadas, apenas se vislumbran esperanzas ni se piensa que el desarrollo endógeno, que aproveche las potencialidades de la zona, es el adecuado para mejorar las condiciones sociales, económicas y culturales de la población.

La actividad minera en La Unión se inicia en 1839 y desde entonces la localidad, y su población, ha dependido de las fluctuaciones periódicas de la actividad extractiva. A mediados de los años ochenta, las estructuras industriales de La Unión no se adaptan a los cambios tecnológicos y sociales y llevan al complejo al cierre definitivo, que se complementa con el de los sectores petroquímico y metalúrgico de la cercana bahía de Cartagena.

José Luis Andrés sintetiza los factores desencadenantes de la crisis en La Unión: caída de la cotización en el mercado del precio del plomo, cinc y plata; bajada de

la productividad que conduce a reducción de plantilla; ausencia de subvenciones que permitan la reconversión técnica; falta de agresividad empresarial y de mano de obra cualificada, impacto de las nuevas corrientes medioambientalistas; especulación urbanística, etc., que conducen al cierre definitivo de la actividad minera en diciembre de 1991.

El autor analiza las posibilidades de potenciar el desarrollo de la localidad a partir de tres aspectos básicos: la población, el empresariado y el equipamiento comercial. A la primera no duda en calificarla como la más importante potencialidad de la que deriva toda capacidad de desarrollo, estando en una fase de claro estancamiento, con equilibrio entre sexos, claro descenso de la natalidad y una inequívoca tendencia hacia el envejecimiento. Más problemático es que casi dos tercios de la población tenga un bajo nivel de instrucción que puede frenar su acceso a un mercado de trabajo donde las tecnologías, cada vez más exigentes, cambian a un ritmo vertiginoso. Este problema afecta especialmente a las mujeres del municipio, que trabajan mayoritariamente en comercio, hostelería y otros servicios, casi siempre a tiempo parcial y en empleos temporales. El eleva-

do paro se ha convertido en un problema estructural de la localidad.

Tras la crisis minera, y ante la escasa importancia y elevada edad media del empresario agrícola, la actividad económica tiende a concentrarse en el sector servicios, con un impresionante ascenso del comercio (hasta alcanzar un 62% de las actividades empresariales en 1997) y de ocupaciones-refugio en bares, restaurantes, etc.

La parte más amplia de la obra se dedica a la «subjetivación de las sinergías locales», en la que se revisa la percepción de la población sobre su situación, problemas y perspectivas, como paso previo para dar a La Unión una nueva funcionalidad que el autor centra en la renovación y modernización de las estructuras, en una especialización que la haga competitiva, pero sin olvidar la diversificación para evitar los riesgos soportados por la monoespecialización minera, e inculcar la idea de que el desarrollo territorial endógeno es la mejor de las fórmulas posible.

Andrés Sarasa, partiendo de las aportaciones de la Geografía de la Percepción, recopila una amplia información sobre el equipamiento empresarial y la percepción de los empresarios en temas como ubicación adecuada,

legibilidad urbana, capacidad de atraer clientela, surtido y aprovisionamiento, etc. Especialmente interesante es el estudio, a partir de encuestas, sobre los hábitos de consumo y movilidad y frecuencia de los desplazamientos para comprar en grandes superficies de Murcia o Cartagena, tema en el que el autor ha demostrado ser un experto tanto en este estudio como en otros previos, como el excelente publicado en 1996 sobre Mazarrón. Sobre estos aspectos perceptivos, Andrés Sarasa ha realizado una interpretación cuantitativa y cualitativa que le permiten hacer una lectura muy completa sobre las posibilidades de este municipio murciano que, gracias a este estudio, conocemos mucho mejor. Sólo cabe esperar que este conocimiento sirva de base para que La Unión deje de ser una ciudad en crisis y sus soluciones se hagan extensivas a otros núcleos mineros españoles, también en declive actualmente.

Francisco FEO PARRONDO

DOMINGO SOLANS, E.; PUYOL, R.; FERNÁNDEZ-MIRANDA Y LOZANA, E. (1998); *Espacio Euro. Sostenibilidad del Estado del bien-*

*estar en España*. Madrid, Prince Waterhouse, 261 pp.

El momento en que ha sido publicado este libro no puede ser más oportuno: la incorporación de once países de la Unión Europea, entre ellos España, a la tercera fase de la Unión Monetaria (entrada de la moneda «euro»), tras un proceso de convergencia de sus economías en los criterios de índice de precios al consumo, tipos de interés, deuda y déficit públicos.

Precisamente sobre estos últimos, que afectan directamente a la «convergencia real», es decir, sobre gasto público social, es sobre lo que versa el libro. Ha sido editado por Prince Waterhouse, empresa de consultoría de empresas, entre cuyos fines fundacionales se encuentra la participación en la investigación y estudio de los aspectos más significativos de la sociedad donde desarrolla sus actividades. Se trata de un trabajo colectivo en el que han participado trece profesionales del mundo universitario y de la investigación, de la política, de la economía y de la administración pública.

El término sostenibilidad hace referencia, en el contexto de este libro, al doble reto que se plantea al estado del bienestar, que ha venido desarrollándose en los últi-

mos lustros: por una parte, se trata de conseguir la convergencia real (social), por lo que se preciaría una mayor aproximación al gasto medio de los países europeos (gasto público social), y consolidar esa situación, y en segundo lugar, se trata de que ese gasto no impida asegurar un crecimiento sostenido que a su vez permita consolidar la situación económica y social. Es decir, se trata de conseguir un estado del bienestar maduro en una economía en crecimiento.

En un capítulo introductorio, Eugenio Domingo (consejero del Banco de España, y recién nombrado vocal del Banco Central Europeo), se replantea la forma de actuar del estado en economía: revisión de sus actuaciones desde 1980, los fines que debe tener la actividad económica pública, el planteamiento de principios o criterios, la relación entre economía pública o privada y una serie de fórmulas de actuación para conseguir sus objetivos.

En el resto de capítulos se revisan los grandes componentes del estado del bienestar: seguridad social (equilibrio financiero y pensiones), empleo, educación y sanidad. Se analizan las características y situación actual del sistema de prestaciones de la Seguridad Social y de su equilibrio financie-

ro, fuentes de financiación (cotizaciones sociales de empresarios y trabajadores, transferencias del Estado, préstamos del Estado e ingresos del propio sistema), y se anima a una reforma del sistema de prestaciones económicas en línea con el Pacto de Toledo (Informe aprobado en el Parlamento sobre problemas y reforma de la Seguridad Social). En otro amplio epígrafe se debate la conveniencia de destinar (escasos) recursos económicos más a paliar las situaciones sobre desempleo, o bien a instrumentar políticas activas que incentiven la búsqueda de empleo.

El capítulo sobre educación, el más extenso del libro, está dedicado fundamentalmente a enseñanza media y universitaria: evolución de los sistemas educativos, las reformas de determinados ciclos, el marco financiero (con propuestas de cambios en la financiación de la universidad). Todo ello debería estar enmarcado por el contenido de un epígrafe fundamental (aunque se echa en falta una mayor referencia de los autores a ello): «la influencia decisiva de una demografía en recesión», en el que se señala la aparición de nuevos problemas, desde el punto de vista demográfico, en especial en el ámbito universitario: cambios en los destinatarios de la edu-

## BIBLIOGRAFÍA

---

cación, reducción de efectivos, nuevos tipos de demandantes, envejecimiento del profesorado, vulnerabilidad de determinadas disciplinas, agravamiento de los desequilibrios entre la oferta y demanda educativas por la multiplicación de localizaciones y titulaciones superiores, y cambio incluso en la identidad de la enseñanza superior.

La última parte está dedicada a la revisión de la sanidad pública, de la que se repasan sus antecedentes y se analiza la situación actual: evolución del gasto sanitario público, infraestructuras y tecnología y el modelo territorial. Concluye el capítulo con la presentación de una serie de reformas necesarias para el mantenimiento del sistema nacional de salud: política de personal, inversiones, reordenación de niveles asistenciales, gasto farmacéutico y concertación de la asistencia sanitaria.

En resumen, los autores revisan en este libro el estado del bienestar en España (en concreto, el gasto público social) y se apuntan una serie de medidas y reformas, útiles al menos para el debate político y social acerca de la permanencia (sostenibilidad) de ese estado del bienestar.

Vicente RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M. J. (Dir.) (1997): *Análisis demográfico y sus repercusiones en la ordenación del territorio castellano-leonés*, León, Universidad, 220 pp.

En las últimas década se han hecho interesantes estudios geográficos sobre el territorio castellano-leonés, a los que ahora viene a sumarse el objeto de la presente recensión, realizado por un grupo de cuatro geógrafas de la universidad leonesa y en el que se revisa minuciosamente la demografía de esta comunidad autónoma con el fin de que los resultados obtenidos sirvan para una mejor planificación del desarrollo económico y social de la región, objetivo que queda claro en el título y contenido de la obra.

El libro se articula en cuatro capítulos. En el primero se analiza la organización social y características demográficas. Entre 1950 y 1991, la comunidad castellano-leonesa perdió más de trescientos mil habitantes, algo más de la décima parte de sus efectivos demográficos, siendo Valladolid la única provincia que aumenta su población mientras Soria ve disminuir sus habitantes más del 40% y Zamora y Ávila pierden más del 30%. Desde finales de los ochenta, la mortalidad supera a la natali-

dad y la tendencia a la involución demográfica constituye la nota dominante. El proceso es mucho más acusado en los núcleos más pequeños y aislados debido al envejecimiento y fuerte éxodo rural que se traduce en una baja densidad de población (poco más de un tercio de la media española), que se acentúa en determinadas zonas montañosas: un 29% del territorio regional no llega a los cinco habitantes por kilómetro cuadrado, fenómeno muy acusado en toda la provincia de Soria, salvo la capital, en la montaña burgalesa y en las zonas rurales del resto de la región salvo las de regadío o turísticas.

El envejecimiento y éxodo rural no sólo dificulta la estabilidad demográfica de muchos municipios, sino que se traduce también en un bajo nivel de instrucción de la población rural y en un descenso considerable de la población activa en las cuatro últimas décadas, especialmente en las comarcas del oeste de la región y en las sorianas, áreas con escaso dinamismo demográfico y económico. Numerosos mapas, diversos cuadros estadísticos y pirámides de población a nivel provincial permiten completar una visión muy clara y ordenada de las características demográficas de la región.

El segundo capítulo se dedica al análisis de las actividades económicas y su influencia en los desequilibrios espaciales. La actividad agraria se ha ido paulatinamente reduciendo, aunque sigue siendo importante en la mayoría de los municipios con escaso número de habitantes, con explotaciones agrarias de autoconsumo, aunque también se buscan nuevas alternativas a través de la transformación agroindustrial, agricultura ambiental, cooperativismo, artículos de calidad y con denominación de origen, turismo rural, etc.

La actividad industrial tradicional se relacionaba con la transformación de productos agrarios o mineros. Desde los años sesenta se diversifica sectorialmente, pero se concentra especialmente en Valladolid, Burgos y Palencia, originando irreversibles desequilibrios intrarregionales que no se compensan con el incremento de la aportación industrial al Producto Interior Bruto. Por otra parte, el aumento de polígonos y suelo industrial ha sido superior al dinamismo del sector, quedando parcelas vacías u ocupadas por almacenes de mercancías. Una agroindustria variada sigue siendo importante en muchas cabeceras comarcales como La Bañeza, Guijuelo, Aguilar de Campóo,

Benavente, Briviesca, Toro, Peñafiel, etc.

El sector servicios es el dominante aunque con grandes disparidades territoriales. Los más desarrollados son el comercial y los de carácter público (enseñanza, sanidad, administraciones públicas), ubicados fundamentalmente en las capitales provinciales y centros comarcales mientras apenas aparecen en los pequeños núcleos de zonas deprimidas. Numerosos mapas muestran las tasas globales y sectoriales de actividad a nivel municipal, permitiendo una visualización rápida, muy eficaz y pedagógica, de las actividades económicas castellano-leonesas.

En el capítulo tercero se estudia la importancia de las infraestructuras en el desarrollo regional y nivel de vida de la población. Se utiliza como base una encuesta de infraestructuras y equipamientos realizada por la Junta de Castilla y León en 1991 a la que contestaron 1.879 de los 2.248 municipios regionales. Esta fuente muestra la existencia de fuertes contrastes y desajustes interterritoriales: por ejemplo, la cuarta parte de los municipios no cuenta con línea regular de autobús, sigue habiendo núcleos sin comunicación por carretera y sin teléfono, aspectos más frecuentes en pequeños núcleos de montaña que

también carecen de bancos o cajas de ahorros, tienen una dotación comercial muy deficiente, se les ha ido clausurando las escuelas en favor de la concentración escolar en las cabeceras comarcales, que es el primer paso hacia el éxodo rural de los jóvenes en un futuro próximo, casi un 30% carece de centros de salud, una quinta parte no tiene servicio de recogida de basuras, etc.

Las autoras concluyen su obra con una evaluación de las alternativas posibles para perfilar nuevas estrategias de ordenación e intervención, inclinándose por un aprovechamiento armónico de los recursos sin destruir el medio ambiente, potenciando la diversificación económica (turismo rural, industrias) en los núcleos más pequeños como base para crear empleo y frenar la emigración y el envejecimiento demográfico de los mismos. También consideran necesaria la reorganización administrativa para reducir el número de municipios con poca población y escasos fondos de financiación, inclinándose por una política de ámbito comarcal que es la más adecuada para garantizar servicios mancomunados e integrarse en este modelo de política comunitaria auspiciada por los programas Leader.

En conclusión, estamos ante

un buen estudio, de fácil lectura, y con una abundante y excelente cartografía (más de ciento cincuenta mapas), que nos permite conocer mejor la comunidad castellano-leonesa y especialmente sus aspectos demográficos y sus desequilibrios territoriales.

Luisa UTANDA MORENO

MARTÍNEZ VEIGA, U., *La integración social de los inmigrantes extranjeros en España*, Madrid, Editorial Trotta, 1997, 299 pp.

El índice del libro destaca los cuatro grandes temas que motivan esta publicación: la situación de partida, la organización social de la emigración, el mercado laboral en España, y la integración de los inmigrantes y las políticas migratorias españolas. En el mismo índice se subrayan los colectivos estudiados para el establecimiento de conclusiones generales: Gambiaños, *Dominicanos*, Caboverdianos y Marroquíes. Aún así en esta reseña se reseñan, en la mayoría de los casos, las tesis referentes a la inmigración dominicana. Pero dada la calidad de la sección dominicana del libro, no resulta arbitrario recomendar la lectura de las

secciones dedicadas a las otras tres etnias.

En la introducción del libro el autor describe la metodología que se ha empleado a lo largo de todo el proyecto de investigación. Resulta muy interesante reproducir textualmente su explicación: «Esto es lo que ha sido designado ... un análisis holístico, con el convencimiento de que la explicación de inteligibilidad de los fenómenos se adquiere teniendo en cuenta su relación con el entorno natural ... en que se encuentran inmersos. Dicho de otra manera, se trata de analizar tanto la acción humana como el entorno natural en el que tiene lugar. El análisis de los fenómenos en su entorno natural es una de las características fundamentales de la observación participante. En principio, este análisis del fenómeno desde el punto de vista holístico, y dentro de un entorno natural, trae consigo que en la observación se va a insistir más en el conjunto total que en las variables discretas...»

Además el autor asume la tesis, compartida con muchos sociólogos actuales, de que los emigrantes son más capaces que otras poblaciones de tratar con un mundo que se globaliza rápidamente.

La inmigración procedente de la República Dominicana es, en

un 90% aproximadamente, femenina. La gran mayoría trabaja en el servicio doméstico, el resto, en parte, se deja ver con cierta frecuencia en locales relacionados con la prostitución.

En la República Dominicana, en cambio, el servicio doméstico se considera un estigma. Por eso, tratan de distanciarse de él lo más posible. Dice el autor que esta actitud se manifiesta en entrevistas en la Plaza de la Corona Boreal de Aravaca. Al parecer las señoras respondían que van allí por diversas razones, pero que una de ellas es que se las vea «independizadas», que no se pueda pensar que trabajan en el servicio doméstico. Esto las «deshonraría», especialmente si se sabe en la República Dominicana.

Los inmigrantes dominicanos están muy localizadas, tanto en destino (NW del área metropolitana de Madrid) como en origen: Barahona-Vicente Noble, en el suroeste de la República Dominicana. Zona atrasada económicamente y pobre, que, además, ha de asimilar una fuerte inmigración haitiana que acude a trabajar en la corta de la caña. Hasta hace poco los dominicanos hacían la recolección del café, ahora también empiezan a aparecer los haitianos.

La emigración dominicana a

USA (que es ya un proceso histórico) estaba caracterizada por individuos urbanos, relativamente educados, «solventes» económicamente, hombres y mujeres, que llegaban a USA en oleadas menos espectaculares, pero constantes durante un período extenso de años. En el año 1965, la República Dominicana tenía una de las tasas de crecimiento de la población más altas del mundo, alrededor del 3,5%. En 1980 se baja al 2,6%. No cabe duda de que en este fenómeno influye la urbanización, la planificación familiar y la fuerte emigración de mujeres, especialmente a los Estados Unidos, que también contribuyó fuertemente a este decrecimiento de las tasas de natalidad.

La migración a España (actual) consta de una mayoría de personas de procedencia rural, con una escolarización deficiente, pobres, mujeres. Se trata de una migración menos extensa, hasta ahora, pero mucho más intensa que la emigración a USA.

En uno de los capítulos más interesantes del libro el autor analiza la importancia de las redes de relaciones y unidades domésticas, en el proceso migratorio. Las redes migratorias pueden ser utilizadas de manera muy diversa, para importar cocaína o trigo, para llevar un niño enfermo al médico,

o para establecer una casa de prostitución, y, precisamente por eso, no se puede identificar red migratoria con un cierto tipo de interpretación instrumental que se hace de la misma. La creación de redes migratorias es una forma de trabajo. Las redes migratorias son las relaciones sociales que organizan y dirigen la circulación del trabajo, capital, bienes, servicios, información e ideologías entre las comunidades que envían emigrantes y las que los reciben.

El proceso migratorio se revela como un fenómeno costoso. En el caso de las dominicas el origen de los recursos para emigrar viene en su gran mayoría (70%) de los recursos familiares. Por esto, al menos en un primer momento las remesas, al principio, suelen ser pago de deudas.

¿Por qué, si hay países más pobres que la República Dominicana que envían sus emigrantes a USA, la República Dominicana los envía fundamentalmente a España? La única razón que podemos encontrar es la de la existencia de esa red de relaciones incipientemente construida, que hace que la emigración se convierta realmente en una estrategia adaptativa para las unidades domésticas en situación de crisis económica. Las unidades domésticas de las que parten las mujeres dominicanas

tienen algunas características que son importantes. Según la encuesta que el autor ha llevado a cabo, la emigración dominicana está constituida en un 80,9% por mujeres. La mayoría de ellas son casadas (el 52,9%), y si añadimos el número de las divorciadas, que son el 8,1%, nos encontramos con un 61%. El porcentaje de solteras es del 36%. Se trata de mujeres que han dejado en la República Dominicana a su esposo y frecuentemente a sus hijos.

En el caso de las dominicanas en el área madrileña la densidad de los flujos en las dos direcciones es muy grande. Remesas, llamadas telefónicas, cartas. Ellas mandan más dinero a los padres (la madre, realmente, que es la que cuida los hijos) que al marido. E intentan traerse a España a quien pueden (hermanas, hijas), para que trabajen en el servicio doméstico. *Los centros de anclaje de la red migratoria dominicana son, evidentemente, las mujeres.* La emigración de los varones es un fenómeno que en este momento está excluido por motivos estrictamente económicos.

En la República Dominicana la ayuda a la emigración está institucionalizada. Facilitadores: buscones o prestamistas. Frecuentemente el dinero necesario se obtiene hipotecando tierra, una

casa o ganado. Esto indica una mercantilización desde el principio del proceso migratorio. Por otra parte, las dominicanas son el grupo donde la ayuda de la familia es más importante en la iniciación del proceso migratorio (casi en un 70% de los casos ha contribuido la familia).

En el caso dominicano, previamente al proceso migratorio existía ya una red de relaciones establecida entre el país de origen y el de recepción. El 49,3% de los dominicanos afirma que conocía a una familiar, mientras que un 21% dice que conocía a amigos de su país. Si comparamos estas observaciones con lo que ocurre con los marroquíes o gambianos encontramos una situación diferente, en cuanto que sólo un 22,4% de los primeros y un 12,9% de los segundos afirma que conocía a familiares y un 18,5% y un 21,5% de los segundos conocía a amigos. Por otra parte es llamativo que las dominicanas afirman tener el número más bajo de amigos, y también llama la atención su falta de relación con otros extranjeros. Desde este punto de vista, se trata de una comunidad bastante encapsulada, cerrada sobre sí misma con contactos (pocos) con españoles y con los propios compatriotas. En 1986 se publicó un estudio sobre la importancia

de las remesas: 20% del PIB, aproximadamente, muy cerca de la principal exportación dominicana, el azúcar. En el mismo estudio citado, se concluye que el 60% de las remesas se gasta en alimentación, y un 20% en educación de los niños. Las dominicanas son las que con más frecuencia envían dinero o recursos a su país: el 76,3% lo hace cada mes y un 20,2% lo hace cada dos o tres meses. Los grupos de inmigrantes en España que más recursos envían a sus países de origen son aquellos en los que la presencia de la mujer es más importante, de la mujer que trabaja en el servicio doméstico.

Es importante subrayar el carácter selectivo de la emigración. Con ello se quiere afirmar que este fenómeno no se distribuye ni aleatoriamente ni por igual entre todos los miembros de la población. Esta selección tiene que ver con el mercado de trabajo, que de hecho está constituido de tal manera que el trabajo doméstico se considera trabajo femenino, y el trabajo de jornalero agrícola, masculino. Esto presenta un fenómeno de selectividad, en cuanto que los marroquíes que trabajan en la agricultura son básicamente hombres. De todas maneras, el fenómeno de selección en el proceso migratorio se lleva a cabo fundamentalmente a través de la red de rela-

ciones. Por otra parte es evidente el carácter autosostenido o autoalimentado de la red migrante, en cuanto que una vez constituida sigue favoreciendo el proceso migratorio aunque, a veces, la situación económica del mercado de trabajo cambie drásticamente.

El ser oriundos de un mismo lugar estructura la oferta que se lleva a cabo a través de unos empleados también oriundos del mismo lugar de origen. Esto explica la concentración de miembros de un mismo colectivo en determinados tipos de ocupación. La creación de este mercado «pseudointerno» fundado en el reclutamiento de los trabajadores en base a la procedencia de un mismo lugar de origen puede excluir de hecho otros trabajadores, incluso nativos.

El servicio doméstico de tipo interno, es decir con las trabajadoras viviendo dentro de la casa de los que las emplean, es la actividad fundamental de las mujeres dominicanas, filipinas, marroquíes y polacas. La migración hacia este tipo de actividad era la pauta migratoria fundamental para las mujeres jóvenes españolas que salían de sus pueblos en los años cincuenta, sesenta y antes, para servir en Madrid.

Es bastante infrecuente que vengan los maridos de las trabaja-

doras; las razones no tienen nada que ver ni con la constitución de la unidad doméstica ni siquiera con la escasez de medios para pagar el viaje, sino que tiene que ver con el tipo de trabajo, domésticamente interno, en donde no se admite normalmente la presencia de la pareja. De hecho, la venida de los maridos ha traído consigo la imposibilidad de trabajar como internas, la necesidad de buscar una vivienda y ver disminuidos de manera muy sensible sus recursos.

Hay muchos indicios de que en conjunto no hay correlación entre crecimiento demográfico y tasas de emigración, en contra de lo que se suele pensar, de la inmigración como una válvula de escape para el crecimiento de la población. Sin embargo, hay algunos casos como la emigración marroquí a España, en los cuales el crecimiento poblacional juega un papel importante. Pero la evidencia es totalmente convincente: la emigración económica a Estados Unidos, a Europa Occidental y a los países productores de petróleo está primariamente inducida por la demanda, no por la oferta.

Las inversiones extranjeras, especialmente en industrias dirigidas a la exportación, crean puestos de trabajo y por lo tanto parecería que constituyen un freno a la emigración, y sin embargo es

todo lo contrario lo que parece ocurrir. Saskia Sassen afirma que lo que esta inversión trae consigo es:

- Una destrucción de las estructuras tradicionales de trabajo y una incorporación de más miembros de la población al trabajo asalariado.
- La inversión en plantas que producen para la exportación emplea una gran mayoría de mano de obra femenina. Los salarios suelen ser tan miserables que eso produce un acicate para la emigración.
- La presencia de estas inversiones crea lazos ideológicos y culturales entre el país emisor y receptor de emigrantes.
- Los programas bilaterales de desarrollo pueden tener éxito como iniciadores de un despegue económico en el país de economía deprimida, pero nunca se ha comprobado que sean eficaces en frenar la emigración ni en el retorno de inmigrantes.

Para terminar, vamos a considerar el problema que ha sido enunciado tantas veces: ¿son los inmigrantes generadores de empleo, o consumidores de empleo, a

costa de la población nativa? De un manera general hay que afirmar que en momentos de recesión económica se impone la idea de que el trabajo es como una magnitud finita y absolutamente inelástica. Si, en vez de hablar de salarios, hablamos de puestos de trabajo, nos encontramos con los que piensan en un fondo fijo de puestos en donde la única posibilidad de aumentar o hacer accesible puestos de trabajo es precisamente la disminución de la población.

Si tuviéramos que resumir lo que desde un punto de vista económico ocurre en Europa y en concreto en Alemania y Francia es que la llegada de los inmigrantes extranjeros es quizá el motor fundamental en el crecimiento económico y en la creación de empleo. Desde este punto de vista la idea de Kindleberger según la cual se cumplen en Europa las observaciones de A. Lewis acerca del crecimiento con recursos ilimitados de trabajo parece absolutamente acertada. Hollifield afirma que la idea de que la inmigración causa desempleo muestra una falta de conocimiento de la historia económica y de la contribución total de los inmigrantes al crecimiento económico de Occidente.

Juan Antonio CEBRIÁN

MÉNDEZ, R. (1997), *Geografía económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Ariel Geografía, Barcelona, Editorial Ariel, S. A., 384 pp.

La comunidad geográfica española está cubriendo en los últimos años un viejo vacío: las obras de carácter general, tanto nacional como universal, que anteriormente se conocían a través de los textos en lenguas extranjeras, primero, en los años veinte, alemanas, después, en los cuarenta y hasta los sesenta, en francés, y últimamente, en inglés. En cierta manera, esta sucesión bibliográfica revela las diferentes influencias por las que, en relación con el desarrollo de la geografía mundial, ha pasado la española. Desde, al menos, el comienzo de los años ochenta —y sin que hayan desaparecido las traducciones de obras foráneas casi siempre fundamentales—, la producción geográfica española no se limita a los análisis regionales, locales y sectoriales, que siempre ha tenido un gran protagonismo —y lo sigue teniendo—, sino que cuenta con una excelente serie de libros, manuales docentes y textos básicos de carácter general, imprescindibles para la enseñanza universitaria como también para la ampliación y profundización del conocimien-

to geográfico en los grandes ámbitos sociales e intelectuales no necesariamente científicos. Con una nota más a añadir, la presencia de la Geografía española en la elaboración de la teoría, el pensamiento y los métodos instrumentales en la geografía universal. La lista de estas obras es ya larga y de calidad y está, sin duda, en la mente y la memoria de todos los entendidos en el tema.

En esta línea, la aportación del profesor Ricardo Méndez, de la Universidad Complutense de Madrid, ha sido siempre significativa. Esta *Geografía económica* que comentamos es la última de una seria e importante andadura que ha tenido ya presencia en la misma editorial que la publica y que, en cierta forma, la introduce: *Espacios y sociedades. Introducción a la geografía regional del mundo* (196), escrita en colaboración con Fernando Molinero. Además se podrán añadir sus colaboraciones en textos tan cruciales como la *Geografía humana* de la Editorial Cátedra con Rafael Puyol y el lamentablemente desaparecido José Estébanez, a cuya memoria dedica Méndez este su último libro, y su participación, singular o en colaboración, en algunas de las *Geografías de España* aparecidas últimamente, y en recientes y diversas series de te-

mas geográficos para universitarios de uso muy común.

En un primer apartado, Ricardo Méndez hace interesantes referencias al desarrollo de la Geografía económica como una parte de nuestra ciencia con cierta autonomía, señalando las diferentes etapas por las que ha pasado desde su aparición con esta denominación en el Congreso Internacional de Geografía de 1875, primera reunión habida con carácter universal. Considera tres momentos principales; el primero, esencialmente descriptivo, que alcanza hasta mediados de este siglo; un segundo, más teórico y locacional, en el que la relación entre geografía y economía es evidente, extendido desde los años cuarenta hasta los setenta, y un tercero, y actual, basado en el estudio de la organización espacial de los sistemas económicos y su evolución en el tiempo, un análisis muy ligado a la teoría general de sistemas y el estructuralismo, momento en el que cabe insertar, con indudable personalidad, la obra que nos ocupa.

A partir de aquí, la *Geografía Económica* de Ricardo Méndez se refiere en sucesivos capítulos a la organización espacial del sistema económico, la dinámica capitalista, los efectos de la globalización, la innovación tecnológica,

la nueva división espacial del trabajo, la implantación espacial de las actividades económicas y el desarrollo desigual en relación con el medio ambiente y el territorio. En conjunto, existe una visión unitaria en la que se parte del principio de una acción globalizadora derivada de la presencia unívoca y universal del capitalismo como base esencial de la lógica espacial de las actividades humanas. Un hecho indudable aunque debería matizarse —como se hace en líneas generales— teniendo en cuenta las diferentes fechas de implantación en las distintas partes de la Tierra no tanto de la teoría como de la práctica capitalista.

Se insiste, y es un hecho relevante, en el papel específico a nivel del espacio desarrollado por las grandes transnacionales y, sobre todo, por su creciente dominio, a menudo manipulador, de la innovación tecnológica, un dominio que, por otra parte, permite la aparición y el funcionamiento de la mediana y pequeña empresa en un mercado teóricamente libre y, por ello, en relativa servidumbre. Esa primacía tecnocrática está sometida a los numerosos y, a veces, profundos cambios impuestos por la misma innovación tecnológica y también por el todavía importante papel que, en

ciertas sociedades, pueden tener las asociaciones laborales y las uniones de consumidores. Todo lo cual se refleja en el espacio a través de las huellas que la Humanidad impone en el territorio y que tiene su mejor expresión en una creciente urbanización cada vez mayor pero también cada vez más problemática.

Quizás esta creciente problemática está provocando frutos no siempre claros y definidos en el horizonte humano y que, en todo caso, ya están provocando situaciones muy negativas aún no generalizadas pero sí preocupantes en determinados ámbitos regionales o locales. El desigual desarrollo de la sociedad humana, con tremendos contrastes y diferencias sociales creadores de indudables injusticias, tiene, además, un impacto doloso en el medio ambiente muy peligroso en el futuro caso de no introducirse los cambios pertinentes. Y que sin

duda pueden tener —ya lo tienen en casos y lugares concretos— una repercusión no siempre positiva en la ordenación del espacio y, sobre todo, en la organización tanto globalizante como particular del territorio.

La obra, redactada con cuidado lenguaje y gran precisión científica, se completa con una variada y abundante bibliografía y goza de las ventajas de un amplio conjunto de gráficos y mapas que facilitan su lectura y permiten una reflexión imprescindible en todos los casos pero aún más en este tipo de obras de carácter general dirigidas a un público no sólo de especialistas. En definitiva, un buen texto de *Geografía Económica* muy necesario y no sólo entre el público universitario sino también en el siempre más o menos preciso de la divulgación geográfica y económica.

Joaquín BOSQUE MAUREL